

el resultado es la medida de todo esfuerzo. Para el filósofo y para el intelectual puro, bastan las finalidades. A alta finalidad, alto esfuerzo. Los resultados son política, cosa secundaria.

Solo, conciencia heroica de su raza, don Miguel de Unamuno defiende el sepulcro de don Quijote contra la profanación de duques, curas, bachilleres y barberos.—R.

ANTHOLOGIE DE LA NOUVELLE POESIE AMERICAINE, par Eugène Jolas.—Kra. Paris, 1928.

Acaso por tratarse de un escritor bilingüe no dan los versos de esta antología la sensación odiosa de la traducción.

Condición del arte de traducir es recrear la obra original y este ideal es imposible cuando el traductor no es un poeta, un creador. Eugène Jolas salva el escollo hasta hacernos creer que los versos de los ciento veintiseis poetas norteamericanos que nos presenta en su libro parecen haber sido escritos originalmente en lengua francesa.

No somos jueces para apreciar la fidelidad de Jolas al texto inglés, pero sí podemos admirar sin ningún género de reservas la belleza múltiple y constante de las versiones francesas. Maravilla ver cómo el autor pudo respetar en cada poeta el ritmo diferencial, claro y distinto, mostrando estilos diversos en sus ondulaciones más recónditas. Poeta, sabe revelar a los poetas. Y sabe también dar una lección a quienes en España y en América, en nuestra América, se dedican a hacer antologías. Lección por la que, hace tiempo, clamábamos en vano.

Breves noticias de la vida y obra de cada autor, una ligera apreciación crítica y una ordenación, un sistema, un método. He aquí la arquitectura del libro. Muy fácil y, al mismo tiempo, muy difícil.

Jolas ha adoptado el orden alfabético para situar a los autores. Pudo haber adoptado el cronológico o la agrupación por escuelas. En todo caso, ha cumplido con lo esencial: que se vea un sistema de ordenación. Nos estábamos acostumbrando a sufrir libros, con pretensiones de antología, que no obedecían a ningún criterio.

Llama la atención el número extraordinario de mujeres que integran la actual poesía norteamericana. Una mujer, Léonie Adams, inicia el libro y otra mujer, Elinor Wylie, lo finaliza. Hay treinta y siete mujeres en un total de ciento veintiseis autores. ¿Estarán los norteamericanos relegando la poesía al íntimo rincón doméstico destinado a las labores femeninas? Más bien parece ser un síntoma de la independencia mental de la mujer.

Porque leyendo atentamente sus poemas se ve que las mu-

jeros que figuran en el libro están en él porque lo merecen y no por una benévola y galante cortesía editorial.

Otra nota característica: el cosmopolitismo. Figuran en el libro hombres de todas las razas, de todos los países, de todas las sectas, de todas las actividades sociales: rusos, judíos, polacos, negros de Jamaica, cristianos, anarquistas, movilizados de la gran guerra, emigrantes de todos los países, universitarios, marineros, mozos de cuerda, lustrabotas, redactores de avisos comerciales. Toda la múltiple fauna humana de la tentacular Babilonia moderna.

Otra será la ocasión de hablar particularmente de los poetas de esta antología. En su mayoría, autores que viven la hora meridiana de los treinta años, tienen una obra rica y fuerte por sus robustos cantos actuales y por la nueva belleza que anuncia en ellos un brote auroral. Y junto a nuestro comentario, el lector de ATENEA podrá sentir a Amy Lowell, a Sherwood Anderson, a Edgar Lee Masters, a Carl Sandburg, y al propio Eugène Jolas, poeta y traductor, en las versiones que nos dará Francisco Aguilera, directamente trasvasadas de la lengua original.—*M.*

LO COMICO CONTEMPORANEO Y OTROS ENSAYOS, por *Antonio Espina*.—Madrid, 1928.

Nuestra vida literaria se alimenta de pueriles conflictos de campanario. Reflejo de todas las otras manifestaciones del momento y del ambiente, tan desprovistas de grandeza y heroísmo. Hay ahora una agria discusión llena de inculpaciones en la que han salido a flote sordos resentimientos tenazmente alimentados y sigilosamente escondidos.

Es la polémica entre el periodista y el escritor.

No se concibe cómo se puede ser un buen periodista si no se es, también, un buen escritor. El rencor es de los que, sedicentes periodistas, han pasado una dilatada existencia incrustados en la redacción de un diario y no han escrito nunca porque no pueden o no saben escribir.

Antonio Espina resuelve el caso con este pequeño libro admirable, nuevo ejemplo de pulcritud editorial que dan a los ávidos explotadores de la industria del libro los directores de *Cuadernos Literarios*.

¿Es Antonio Espina un periodista? Literato sí lo es y de los selectos. Hablan por él *Umbrales* (versos), *Divagaciones. Desdén* (prosas varias), *Signario* (versos), *Pájaro Pinto* (novela) y esta colección de ensayos acerca de *Lo cómico contemporáneo* y otros temas de varia lección.

Larra, Ganivet — ¿por qué estos hombres en quienes hizo